



Los alumnos se distribuyen en grupos y trabajan en las aulas sobre los proyectos a desarrollar. L. O.

Educación. Aumento del rendimiento académico, mejora en la conducta del estudiante, mayor creatividad, más motivación y un aprendizaje permanente. Estos son los beneficios que están experimentando los alumnos de primero de ESO del instituto Ramón y Cajal, quienes reducen horas de sus materias a cambio de proyectos de investigación y trabajos en grupo.

Aprender de otra manera

► El IES Ramón y Cajal es el único que desarrolla el Aprendizaje Basado en Proyectos con todas sus asignaturas

MARGA JIMÉNEZ-FONTES

■ Que la educación en España no atraviesa sus mejores momentos no es nada nuevo y ya es algo normal ver cómo los resultados académicos de los estudiantes no están en los primeros de los puestos.

Son muchos profesionales los que reclaman nuevos métodos y maneras de impartir clases, así como procedimientos novedosos para que los alumnos adquieran conocimientos. Hay quien habla sobre ello, pero también hay quien se prepara y lo pone en práctica. Muestra de ello es el Instituto de Educación Secundaria Ramón y Cajal de Murcia.

Este curso ha puesto en marcha en Primero de la ESO el mé-

todo conocido como Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP). A día de hoy es el único centro que lo lleva a cabo, si bien es verdad que hay otros que realizan algo parecido, pero tan solo con determinadas asignaturas, ya que en el caso del Ramón y Cajal, los alumnos de este curso han dejado de dar determinadas horas de todas sus materias, que las cambian por trabajos grupales. Pero, ¿qué es el ABP?

Esta metodología se aleja de la imagen del profesor en la pizarra explicando una materia y los alumnos atendiendo, haciendo deberes en casa y realizando un examen en el que se evaluará sus conocimientos al respecto. El ABP, según explica a esta Re-

dacción el director del Ramón y Cajal, Juan Antonio Gómez Fernández, es «un proyecto mucho más ambicioso y pretende implantar en todos los grupos de un mismo nivel, comenzando en primer curso de ESO, un modelo por el que los profesores realizan proyectos interdisciplinares comunes, en el que se desarrollan las variadas capacidades de los alumnos a través de propuestas cercanas a su vida». «De esta forma pasaremos de educar con libros de texto a educar con vivencias», asegura.

Los alumnos de primero de ESO, al terminar el curso, habrán participado en cuatro proyectos para los que han tenido que poner en práctica los conoci-

mientos adquiridos en cada una de sus materias.

‘¿Estamos solos en el Universo?’ ‘¿Vamos a organizar nuestro viaje de estudios a un país de Europa!’ y ‘Only hamburgers?’ son los tres primeros proyectos, en los que los estudiantes, tal y como explica Gómez, trabajan el tema en el aula con las nuevas tecnologías, investigan y analizan durante mes y medio, para después elaborar una serie de conclusiones que deben presentar a los profesores, así como realizar una exposición.

Para poder realizar estos trabajos grupales, las distintas materias pierden una hora semanal, que se dedica a ellos. «Sin quererlo adquieren mejor los con-

ceptos y éstos son permanentes», comenta el director del Ramón y Cajal, quien defiende que es una manera de aprender muy diferente a la que hasta ahora se ha llevado a cabo en los centros, «por la que el alumno estudia algo para soltarlo en el examen y a la semana, o antes, lo ha olvidado», añade.

Pero, ¿qué ocurre con esas partes curriculares de las materias que no se pueden desarrollar en los proyectos? ¿Estos alumnos no las estudian? La respuesta es no. Según explica Gómez, «el trabajo que no se puede ver en el proyecto se imparte en clase, no hay problema».

El director del Ramón y Cajal se muestra muy orgulloso del trabajo realizado en su centro, ya que se trata de un instituto en el que «se trabaja de una forma colaborativa». Además, asegura que las habilidades que se requieren en el siglo XXI y las que deben manejar las personas del futuro «no pasan por la forma de enseñar y de trabajar como la que se hacía hasta ahora». «Las empresas ya no solo seleccionan a aquellos con las mejores calificaciones, sino a quienes, además de tener un buen currículum, poseen otras habilidades y saben trabajar en grupo», asegura Gómez.

Beneficios para el alumno

Y si en el IES Ramón y Cajal son firmes defensores del Aprendizaje Basado en Proyectos es por algo: los resultados. Tal y como explica Juan Antonio Gómez, desde que pusieran en práctica esta metodología, han podido comprobar que hay «un aumento impresionante de la motivación de los alumnos, sobre todo, en el grupo de bajo rendimiento». Asimismo, mantiene que este sistema también beneficia a la conducta del alumnado, «ya no tenemos problemas», afirma. Y, lo más importante: «un aumento del rendimiento académico».

Pero no solo ha cambiado la manera de trabajar y de ver el instituto a los alumnos, ya que los padres «están encantados y muy implicados». En definitiva, lo que comenzó como algo desconocido y que ha requerido un trabajo previo por parte del profesorado, está dando sus frutos.